

“Debemos ser escrupulosos en la búsqueda de un equilibrio que permita la defensa de la sostenibilidad, apoyada en las subvenciones, en los acuerdos internacionales y en un comercio transparente, seguro y sostenible”

Desde su experiencia como Director del Gabinete de Economía del Mar ¿Cómo valora la situación actual de la investigación en el sector pesquero español?

En nuestro país, tanto por capacidad universitaria y de centros de investigación, estamos al nivel más alto del ámbito europeo. Tenemos muy cerca la actividad, y eso implica, un conocimiento directo mucho más cercano y una mayor sensibilidad de la investigación a los problemas que van emergiendo.

Sin embargo, lo que sí hay son constantes dificultades institucionales para permitir una coordinación efectiva de los equipos investigadores. Las mismas reformas en las que se encuentra inmersa la universidad, probablemente no está ayudando demasiado, obligando a la realización de un trabajo burocrático o administrativo que deja poco espacio al trabajo creativo e incluso a la misma investigación.

Seguimos teniendo taras en la forma en que se evalúa la investigación, la forma en que se evalúan determinados trabajos de campo que no lleva a potenciar todo lo posible lo que tenemos en conocimiento derivado de la vinculación al mar, de los estudios realizados por los buques oceanográficos, de la gran cantidad de datos acumulados que permitirían, dar un juego mucho mayor que el que tenemos en la actualidad.

Usted siempre ha apostado por la autofinanciación en materia de investigación ¿Sigue manteniendo esa postura?

En materia de financiación aplicada a la investigación, a día de hoy, no tengo muy claro que se pueda alcanzar únicamente con el principio de autofinanciación. En mi opinión, sería más certero una combinación entre una inversión continua y sistemática y la dotación de fondos propios en base a sistemas de concurso. Sin una estructura mínima de equipos, ahora mismo en la situación de crisis que vivimos, es posible que suframos una contracción, y si no aseguramos tener una estructura mínima, sea en las universidades o en los centros de investigación, con personal permanente, difícilmente se podrá continuar con la labor e incluso puede quedar en cuestión la propia esencia del trabajo investigador.

En 1992 con la creación del Gabinete de Economía del Mar en la Universidad de Barcelona se fijaron como líneas para el análisis: la comercialización y valorización, la gestión del recurso, los estudios socioeconómicos de impacto, la rentabilidad de la flota, la cooperación internacional y estadísticas fiables. ¿Cuál es el estado de estos ambiciosos proyectos?

Debo reconocer que las cosas avanzan con lentitud. Dependemos de los proyectos que nos encarguen, aunque hemos desarrollado estudios en todas las líneas que menciona, siempre quedan cosas por hacer. A lo mejor éramos muy optimistas en el momento que empezamos. En concreto, en las posibilidades de desarrollo de modelos bioeconómicos aplicados, las cosas han sido muy lentas, hemos tardado casi 15 años en poder codesarrollar el modelo. Me fisto que empieza a aplicarse en base a proyectos intermitentes.

Los planteamientos de la Política Pesquera Común, del propio FEP, del Plan Estratégico Español y del Programa Operativo coinciden en establecer la gestión sostenible del recurso como línea de actuación. Como experto en Economía del Mar, ¿cuál es su opinión sobre la sostenibilidad?

La idea de una gestión sostenible resulta evidente. Si no aseguramos que se puedan tener unas capturas regulares del recurso

en buen estado, el sector puede tender a desaparecer, y no sólo por la propia actividad pesquera, sino porque probablemente, el medio se encuentra sometido a otro tipo de presiones: la contaminación, el cambio climático, una mayor presión demográfica en la línea de costa...

Por ello el tema de la sostenibilidad es un objetivo ineludible si queremos un sector con futuro. La manera de alcanzar la sostenibilidad es lo que tendrá que lograrse mediante pasos graduales.

Cuando el recurso se encuentra sobreexplotado, produce menos retribución en la producción, y además para recuperar el rendimiento, hay que reducir aún más el esfuerzo de pesca. Sin embargo, en la medida que se recupera el stock necesitaremos de nuevo un mayor esfuerzo de pesca. Por tanto, el tema es ver que parte se tiene que preservar, y como aseguramos que cuando se recupere el stock no nos encontramos con una capacidad de capturas insuficientes.

Este es el dilema en el que se encuentra la Unión Europea, y que a veces, da cierto temor sus restricciones en la presión pesquera porque podría hipotecar posibilidades de futuro.

En la aplicación del FEP nos encontramos con medidas que van dirigidas claramente hacia la adaptación de la flota como eje de actuación presupuestaria.

La medida de adaptabilidad de la flota pesquera incide en la adaptación desde la perspectiva de conseguir una actividad más sostenible. Esta medida puede ser positiva siempre que no se nos escape de las manos. Sin duda, hay un riesgo de que bajo la cobertura de una pesca más sostenible comporte una reducción del esfuerzo más allá de lo necesario. Pero aún es peor si permitimos un aumento de la presión sobre el recurso porque estamos comprometiendo el recurso. Por tanto, viendo lo que ha ocurrido en el pasado, habrá que mirar muy en detalle como se ejecuta esta política. Hay que recordar que con una flota sobredimensionada se propuso una política de ayudas bajo un supuesto legal de que no se debía aumentar el esfuerzo de pesca. Sin embargo, aunque numéricamente no se incrementó el número de buques, su capacidad de pesca aumentó y esto provocó que los recursos en lugar de mejorar quedaran aún peor, en un contexto en que también por otros factores su sostenibilidad cada vez está más comprometida.

-Es verdad que hasta ahora el riesgo de caída de la masa del recurso ha estado en el mismo sector, pero no resulta difícil imaginar un escenario en el que los recursos se puedan reducir por otras causas.

Y si existe demasiada presión pesquera, estas causas van a actuar de manera aún más perversa, poniendo en verdaderas dificultades al propio sector pesquero.

Tras dos años de aplicación del FEP las inversiones en el eje 2, superan los 90 millones de euros. ¿Que opinión le merece el impulso de la acuicultura, la pesca interior, la transformación y la comercialización, y otras medidas alternativas?

Su aplicación real es la de un eje dependiente de toda la actividad alimentaria que permite acceder a medidas de apoyo inicialmente diseñadas para no generar problemas sobre los stock. Son medidas positivas. Sin embargo, la dificultad estriba en su aplicación. Son medidas que tienen una gran potencialidad sobre todo si se aplican en áreas de innovación de nuevos recursos, sino se cae en saturar lo ya conocido.

España que cuenta con una importante línea de costa y unos

hábitos de consumo de pescado altamente desarrollados, puede encontrar en este eje una de las grandes alternativas. También este eje resulta de vital importancia para la aplicación de medidas centradas en el desarrollo integral de la actividad costera. Como ejemplo, tenemos la utilización del turismo como medida de desarrollo desde una exquisita preservación del medio.

En este ámbito tenemos experiencias extrapolables, como es toda la experiencia acumulada en el desarrollo sostenible aplicado al mundo rural, donde encontramos políticas aplicables a la costa que desde una exquisita preservación del medio y el entorno han permitido el desarrollo socioeconómico de las poblaciones que las impulsaron.

Yo soy partidario de que más que asignar recursos a la extracción, debemos fijarnos en otras medidas. ¡Hay que innovar! Hay que buscar como podemos obtener valor añadido de forma distinta de como se ha obtenido hasta hoy.

Tenemos el ejemplo positivo de la aplicación de esta teoría con el desarrollo realizado frente a la costa de L'Estartit y la reserva natural de las Islas Medas, donde se ha conseguido un excelente desarrollo turístico con la creación de hoteles, restaurantes, clubs de buceo, pequeñas embarcaciones con casco de cristal que permiten ver el fondo... En definitiva, que la aplicación de esta fórmula ha permitido la creación de numerosos puestos de trabajo y la generación para la población del entorno de notables recursos económicos, hasta tal punto que ha superado en mucho la propia explotación pesquera que ha quedado en un plano testimonial.

Sin embargo, también hay casos negativos. Acabo de dirigir una tesis sobre



Su perfil

Nacido en Barcelona.

Licenciado en Historia Contemporánea (1981). Doctor en Economía (1987). Desde 1992 es Director del Gabinete de Economía del Mar del Departamento de Política Económica y Estructura Económica Mundial de la Universidad de Barcelona.

GABINETE DE ECONOMIA DEL MAR
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Espai de Recerca - 310
Facultat de Econòmiques
Tel. +34-932.856.803 -
Fax: +34-934.037.242

Av. Diagonal 690 E-08034 Barcelona
www.gemub.com - ramon@gemub.com

el mayor criadero de tortugas del mediterráneo en Calabria, donde por su especial configuración socioeconómica, con un 80% de flota ilegal, no censada, una zona de gran pobreza, en que a pesar de todo se evidencian las dificultades reales para romper con los hábitos

sociales y la propia población expresa su rechazo a los extranjeros en su costa, aunque una explotación ordenada que combinase usos turísticos con pesca sostenible, podría tener éxito y apoyo financiero.

¿Intervencionismo o liberación del comercio pesquero?

Parece que últimamente con la aparición de la crisis y el retorno a un mayor intervencionismo, este problema objeto de debate en importantes foros internacionales como la OCDE, se ha aparcado por un tiempo.

Mi opinión es que la pesca es un recurso renovable que para ser explotado sosteniblemente ha de ser regulado.

Es la única forma de superar los factores externos asociados al subdesarrollo, a la sostenibilidad y a la calidad del recurso. Debemos ser escrupulosos en la búsqueda de un equilibrio que permita la defensa de la sostenibilidad, apoyada en las subvenciones, en los acuerdos públicos internacionales y la defensa de un comercio transparente, seguro y sostenible.

En España este problema se puede unir a la temas como la liberalización en la propia U.E. de los derechos de pesca.

En este caso, nosotros salimos perdiendo al no permitir un mercado libre. Nuestra vinculación al mar nos aporta una sustancial ventaja por capacidad y conocimiento técnico. Se da la paradoja de que cualquier exportador británico, pongamos por caso, puede comercializar sus productos en nuestros mercados, sin embargo, para pescar en aguas británicas, solo las empresas de esa nacionalidad pueden adquirir derechos de pesca. Esto es un claro desequilibrio que se sitúa fuera del espíritu que conforma la Unión Europea. □

Como investigador y economista del mar ¿Hacia que futuro camina el sector pesquero?

No es fácil hacer una previsión. Uno tiene un deseo y tiene temores. El deseo es que el sector se fuera ajustando como lo ha ido haciendo a largo de la historia hacia un modelo de uso más integrado del mar, un tipo de explotación más adecuado a las posibilidades que tienen nuestras costas.

Hoy en día científicamente podemos conocer la capacidad de producción de nuestros mares. Con la tecnología actual sabemos cuál sería el grado óptimo de buques y de instrumentos de pesca que necesitamos. La visión que uno quisiera es que vayamos a una progresiva adaptación de estos factores al recurso disponible.

Sin duda seguirá mejorando la tecnología de pesca, y ello implica que el

empleo en la actividad extractiva se va ir reduciendo, aunque va a ser un empleo de más calidad, más seguro, con una mayor calidad de vida. El producto pesquero seguro que va a tener un escenario más alto de precio, de una mayor valoración del producto pesquero y de mayor transformación.

El futuro es un escenario donde la mujer tendrá mayor presencia en el sector productivo, con una mayor demanda de productos transformados o semitransformados. Con ello, ya que todo lo que sea, tratamiento del producto, puede generar más empleo, es posible en pensar en ajuste poco traumático. La transformación, la preparación, la valoración del producto es algo muy intensivo en mano de obra. Aunque se pueda mejorar la

maquinaria y la tecnología, el grueso de las inversiones del sector de la pesca se dirigirán a la transformación y el marketing más que sobre la propia extracción. Esto sería lo deseable, pero mi temor es que también hay el riesgo de que no sepamos hacer esta transición, que destruyamos los recursos de nuestros mares o que no sepamos adaptar los buques obsoletos llevando al sector a la ruina. Nadie tiene una bolita de cristal para saber si vamos a ir por una senda o por otra, pero el deseo y el trabajo que se hace desde el ámbito científico, desde la economía, desde las administraciones, es ir en búsqueda de la senda buena en beneficio de las personas que viven del mar. □